

MASIES DE VOLTREGÀ, LES

Les Masies de Voltregà es un término municipal de carácter eminentemente rural y de población muy dispersa situado al Norte de la Plana de Vic. En la actualidad comprende las localidades de la Gleva, Vinyoles d'Orís (con la iglesia románica de Sant Esteve) y un gran número de antiguas masías como Sant Miquel d'Ordeig (junto a la capilla románica de Sant Miquel).

Las primeras noticias del municipio se remontan al año 902, cuando en un documento de venta aparece el nombre del término del Castell de Voltregà. Este castillo, acompañado por la capilla románica de Sant Martí, dominaba una jurisdicción que comprendía los actuales municipios de les Masies de Voltregà, Sant Hipòlit de Voltregà, Santa Cecília de Voltregà y Sant Martí de Sobremunt.

La segregación municipal se inició en 1728 con Santa Cecília de Voltregà y Sant Martí de Sobremunt, y concluyó en 1889, con la separación definitiva de Masies de Voltregà y Sant Hipòlit de Voltregà.

Castillo de Voltregà

EL CASTILLO DE VOLTREGÀ se erigió sobre una colina emplazada al Oeste del término, junto a la capilla de Sant Martí Xic, dominando el actual municipio de Santa Cecília de Voltregà. El acceso al mismo se realiza a partir de un desvío localizado en el km 15 de la carretera BV-4608.

La fortaleza aparece citada por primera vez el año 902, *in apendicio de castro Veltregane*. El dominio era de los condes de Barcelona, ya que el conde Ramon Borrell lo cedió como dote nupcial a Ermessenda de Carcasona, su esposa, quien posteriormente lo empeñó a su hijo Berenguer Ramon I, como garantía de la paz que le había jurado. En 1107 el conde

Ramon Berenguer III lo donó –como dote nupcial de su hija Ximena– a su yerno, el conde de Besalú. Poco después, el castillo volverá a manos de los condes de Barcelona por falta de descendencia de los condes de Besalú. El castillo estuvo relacionado con feudatarios muy importantes, como los obispos de Vic o las familias Orís, Gurb-Queralt, Montcada y Cabrera. En 1465 fue destruido, cuando se involucró en la primera guerra de las Remensas, que inició la guerra civil catalana del siglo XV, luchando contra el rey Juan II.

Actualmente quedan pocos restos del castillo, pero perviven algunos muros construidos con un aparejo regular de pequeños sillares. En la parte superior del recinto se conservan restos de una estancia rectangular bajo la que se conserva la entrada de un pasadizo que, según la tradición popular, llega hasta el arroyo de Sorreigs. El recinto tenía una planta irregular, con una punta destacada hacia el Suroeste. Con motivo de la restauración de la vecina capilla de Sant Martí Xic, en 1984 se procedió a la limpieza del recinto del castillo.

Texto y foto: MLQR

Restos de muro del recinto



Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 847-856; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 415-418; SALA I MOLAS, J., 1912-1914, pp. 64-67.

Iglesia de Sant Esteve de Vinyoles d'Orís

LA IGLESIA DE SANT ESTEVE se encuentra emplazada junto a la plaza de la parte alta de la localidad de Vinyoles d'Orís. Para llegar hasta ella tomamos la carretera de Barcelona a Puigcerdà (C-17) y nos desviamos hacia Vinyoles d'Orís a la altura de los kms 81-82.

Sant Esteve de Vinyoles d'Orís no se encontraba en el término de Castell de Voltregà como las otras iglesias del actual municipio de Masies de Voltregà, sino en el antiguo término jurisdiccional de Castell d'Orís (documentado en el 914), concretamente en el lugar de Vinyoles que encontramos mencionado en documentos de venta de los años 941 y 942. No obstante, la primera noticia relacionada con la iglesia aparecerá unos años después, también en un documento de venta del 957.

El edificio prerrománico fue reconstruido y consagrado en 1106. En 1174, además del altar dedicado a san Esteban situado en el ábside, existían otros dos altares dedicados respectivamente a Santiago y a santa María. Sus funciones parroquiales están acreditadas desde 1060 y las mantuvo hasta hace relativamente poco tiempo, cuando entre 1955 y 1976 se construyó en Vinyoles una nueva iglesia consagrada al mismo patrón, tomando el relevo de la parroquialidad y dejando la antigua iglesia románica prácticamente abandonada.

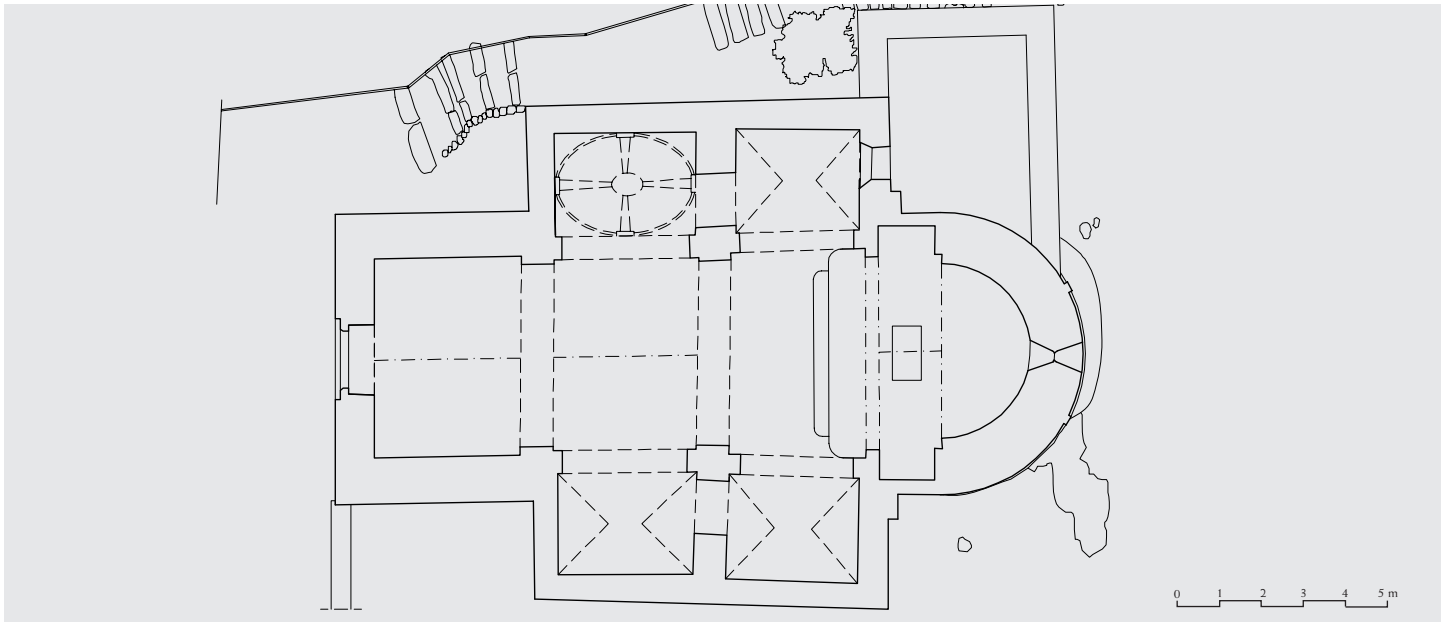
El edificio románico posee una nave dividida en tres tramos gracias a dos arcos fajones que sostienen la bóveda de cañón apuntado. El tramo más cercano al ábside se cubre con una bóveda de medio cañón colocada transversalmente, pero resulta evidente, por la presencia de las trompas, que

la cubierta original iba cupulada, que hubo un cambio en el proyecto arquitectónico (la existencia de dos arcos de medio punto corrigiendo el perímetro octogonal definido por las cuatro trompas, confirma esta modificación durante el curso de la obra). Este elemento, estudiado por Adell y bautizado como "transepto elevado", es una estructura arquitectónica que puede encontrarse en un cierto número de iglesias altomedievales, sin que por ello formen un conjunto tipológicamente homogéneo. En general, se trata de un cuerpo prismático, de la misma anchura que la nave, que se eleva en el tramo más oriental de la misma sobrealzando parte de los muros de las naves sin interrupción alguna. Interiormente aparece reforzado por el arco toral oriental de la nave, el arco presbiteral y dos arcos formeros. En algunos casos, si el transepto elevado fue pensado para constituir una cúpula, se colocan cuatro trompas encima de los arcos que la sustentan con el fin de definir un espacio octogonal sobre el que desarrollar un cimborrio. Por su tipología se trata de un edificio de una nave y transepto elevado situado ante el ábside, que podemos relacionar con iglesias como Sant Climent de Peralta, Sant Miquel d'Olèrdola o Sant Feliu de la Garriga.

El ábside semicircular es el único cuerpo del edificio que aparece decorado, en este caso con el generalizado friso de arquillos ciegos dividido por dos lesenas en series de nueve arcos, excepto en la parte central del ábside, donde la serie se reduce a seis arcos. Y sobre esta decoración encontramos un friso en esquinilla. En el presbiterio aún se conserva el escudo de la familia Conanglell, patrocinadora de las reformas

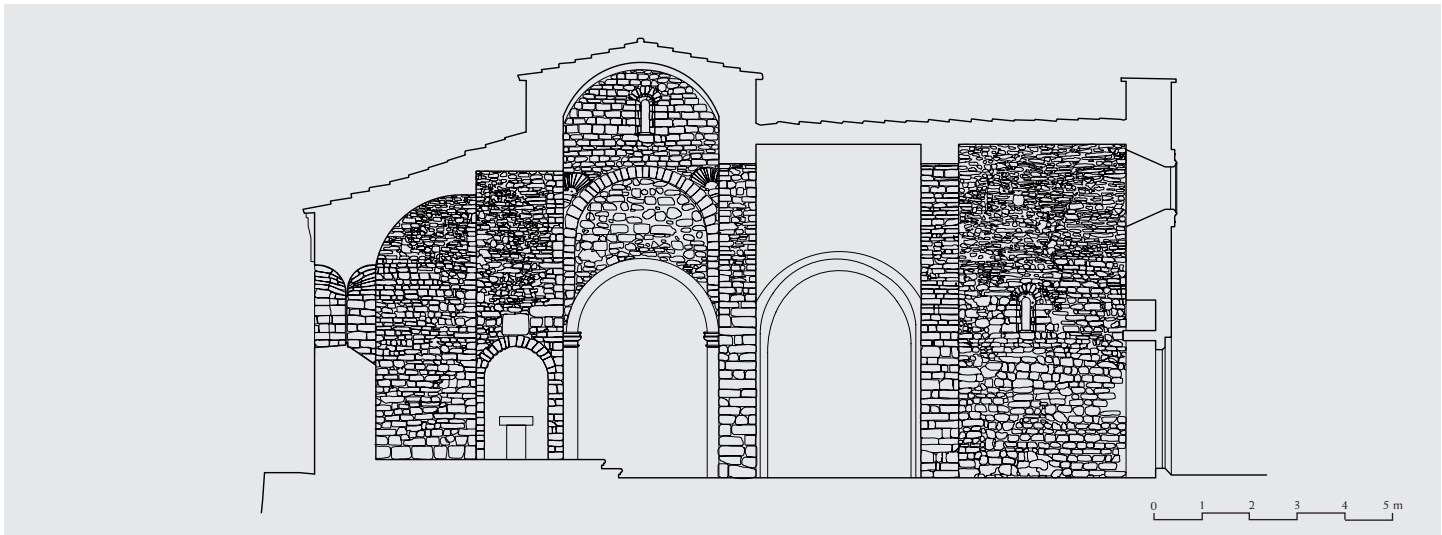
Vista general





Planta

Sección longitudinal

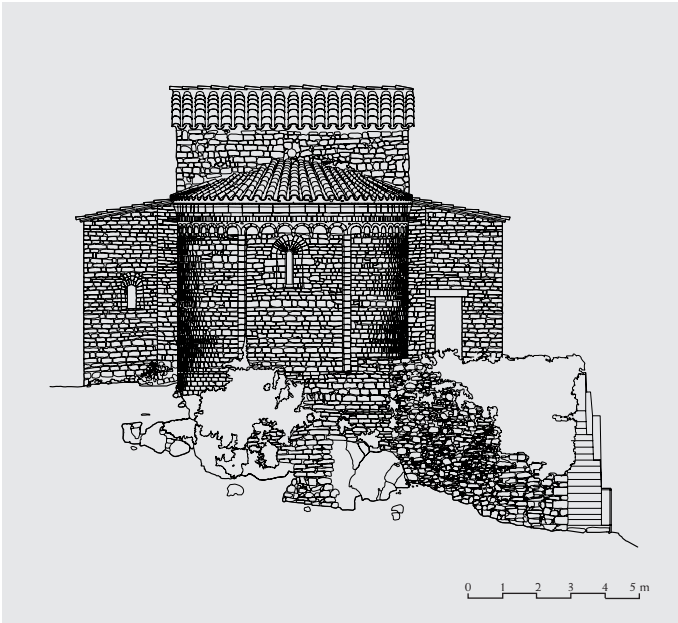


barrocas, situado sobre una de las dos hornacinas de medio punto que pudieron albergar los altares laterales dedicados a santa María y Santiago que aparecen recogidos en el documento de 1174.

Tradicionalmente se pensaba que las actuales capillas laterales habrían sustituido dos absidiolos semicirculares que habrían constituido una planta trebolada (como en Sant Martí del Brull) y que habrían albergado los dos altares secundarios. Sin embargo, según Adell, durante la restauración de 1976 se pudo comprobar que, aunque los absidiolos habían sido proyectados, no llegaron a construirse, del mismo modo que tampoco se edificó el cimborrio.

Aún así, en nuestra opinión, los muros orientales de las dos capillas más cercanas a la cabecera fueron construidos al

mismo tiempo que el ábside mayor, ya que no se percibe ninguna ruptura y su aparejo es idéntico al del ábside principal, constituido por pequeños sillares desbastados colocados en hiladas regulares. Teniendo en cuenta que normalmente los absidiolos arrancan con un muro semicircular y que en este caso los muros orientales originales de estas capillas laterales no acusan ningún tipo de curvatura, tal vez cabe pensar que en lugar de dos absidiolos se proyectó un transepto, en cuyo crucero debería alzarse un cimborrio. De este modo, el cambio de proyecto de ambos elementos estaría directamente relacionado. En todo caso, el presbiterio y su tramo de bóveda apuntada quedan englobados volumétricamente por el inusual desarrollo del ábside en el exterior, formando una cabecera de perfil ultrasemicircular.



Alzado este

El interior de la iglesia está iluminado por dos ventanas de medio punto abocinadas, una situada en el centro del ábside y la otra en la parte occidental de muro sur. En el transepto elevado también se abren un óculo y una ventana de medio punto.

El acceso original –trasladado en el siglo XVII del muro sur a la fachada oeste– presenta arco de medio punto, enmarcado por una arquivolta exterior, y un buen dovelaje. En el arco interior, los ángulos exteriores de las dovelas se decoran con botones, lo que le confiere una imagen muy similar a la que encontramos en Sant Martí de Riudeperes (Calldetenes), obra del siglo XII.

En el siglo XVII el edificio sufrió algunas modificaciones, en buena medida patrocinadas por la familia Conanglell: así, en 1619 y 1685 se añadieron las capillas laterales, se trasladó el acceso del muro sur a la fachada oeste, se modificó el cimborrio y se le añadió un campanario, destruido en 1936. En 1892 se erigió una rotonda como capilla del Santísimo, situada entre el ábside y la capilla sureste, como lo demuestran algunas fotos antiguas.

En 1976 el edificio fue restaurado por el Patronat d'Estudis Osonencs junto con la asociación Amics de Verdguer, en recuerdo de los años en los que mosén Cinto Verdguer fue vicario de Sant Esteve (1871-1874). Una de las intervenciones arquitectónicas de esta restauración significó la supresión de la rotonda del siglo XIX. Da la impresión de que no se conserva memoria alguna que indique el estado previo de la iglesia ni las intervenciones precisas que se realizaron, pero revisando imágenes de principios del siglo XX parece ser que no fueron pocos los cambios. Además del campanario colocado sobre la fachada oeste, destruido en 1936, parece que a principios de siglo existía un cuerpo adosado al sur de la



Àbside

Fachada occidental



nave que exteriormente enlazaba la capilla meridional con la fachada oeste. Visto que este cuerpo exterior no tenía ningún elemento simétrico en la parte septentrional, es probable que su interior albergara la escalera para subir al campanario y que durante la restauración se optara por su supresión puesto que la escalera carecía ya de utilidad.

Otro cambio evidente lo sufrieron las capillas laterales, que a principios de siglo estaban cubiertas exteriormente por una prolongación de la cubierta del transepto elevado. Con la supresión de estos cuerpos añadidos sobre ellas, se ha recuperado la ventana de medio punto que aparecía en el muro meridional del transepto elevado.

Por otra parte, con la eliminación de la rotonda que estaba adosada a las capillas meridionales en 1892, se apro-



Bóveda hacia los pies



Interior

Transepto elevado

vechó para modificar su paramento exterior con un aparejo de cantos rodados dispuestos en hiladas muy irregulares que le dan un aspecto muy peculiar. Este tipo de aparejo también fue usado en otros paramentos exteriores del templo para rellenar algunos huecos del muro, como en la misma fachada o en el muro septentrional.

El exterior del ábside también fue modificado; en las fotos antiguas hay un cuerpo rectangular adosado al Norte, tal vez de una antigua sacristía que desapareció durante las obras de restauración, en las que se reparó y limpió el exterior del ábside. En el interior de la iglesia se suprimió el coro y se repicaron los muros para dejar al descubierto el paramento original.

Cabe decir en favor de esta restauración que a finales del siglo XX el templo se encontraba en unas condiciones deplorables. Además, no hay que olvidar que esta iglesia, junto con sus tierras, intentó ser vendida por la parroquia para poder afrontar el proyecto de construcción de una nueva escuela. Gracias al Patronat d'Estudis Osonencs la iglesia no fue vendida ni destruida, aunque por ello se pagó el alto precio de una restauración poco rigurosa.

Texto y fotos: MLQR - Planos: SUM

Bibliografía

ADELL I GISBERT, J. A., 1982b, pp. 405-423; ANGLADA I VILARDEBÓ, J., 1976, pp. 70-72; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 421-423; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1946b; PLADEVALL I FONT, A., 1975c.

Iglesia de Sant Martí Xic

LA IGLESIA DE SANT MARTÍ XIC se encuentra situada a los pies del castillo de Voltregà y constituye una etapa de los senderos GR-3 y P.R. C-49. Para llegar en coche hasta la colina partimos de la carretera BV-4608, en dirección a Sant Boi de Lluçanès, y nos desviamos en el km 15.

Sant Martí Xic era la capilla del castillo de Voltregà, e inicialmente se la conocía como Sant Martí de Voltregà o Sant Martí del Castell. El apelativo de Xic, que en catalán significa "pequeño", hace alusión a una tradición según la cual sería la iglesia románica más pequeña de las tierras catalanas, lo que es absolutamente falso. Probablemente el apelativo

derive más bien de su comparación con la vecina iglesia de Sant Martí de Sobremunt. La capilla aparece documentada en 1097, en una donación *ad opera sancti Martini de Veltregani*, y funcionaba ya como parroquia en 1110, época en la que recibió abundantes donaciones de los señores del castillo de Voltregà.

La iglesia de Sant Martí Xic tenía una doble función: por un lado ejercía como capilla castral y, por otro, como parroquia de las masías dispersas de la zona, cuyos habitantes tenían derecho de sepultura en su pequeño cementerio. Este no es un caso único de la comarca, ya que Sant Esteve del

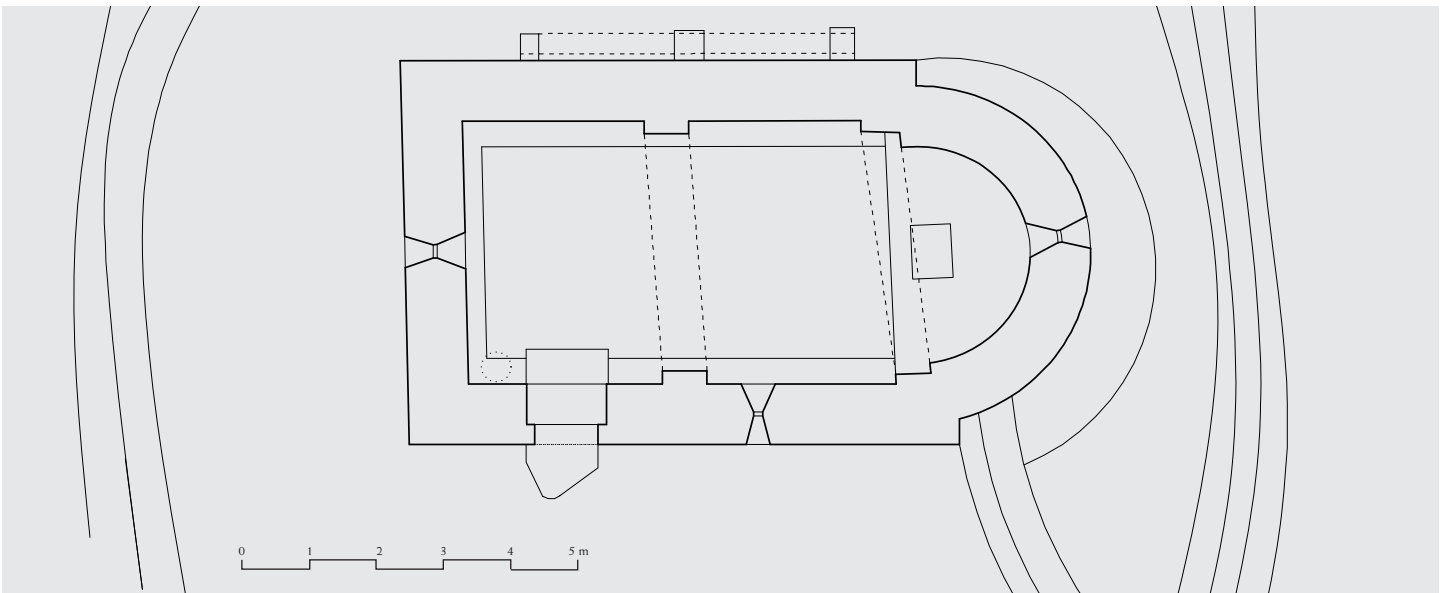


Vista general



Vista del interior
hacia el ábside

Planta



Castell de Centelles también cumplía esta doble función.

En 1370 el edificio pasó a formar parte del dominio de los obispos de Vic, cuando compraron el castillo de Voltregà al vizconde de Cabrera, Bernat IV. Los obispos cedieron un sacerdote beneficiado que cuidaba la iglesia con la obligación de celebrar al menos quince misas al año. Sant Martí dejó de ser parroquia en el siglo xv, ya que la mayoría de habitantes

de la zona había abandonado la montaña para instalarse en el núcleo urbano, lo que favoreció el crecimiento del actual municipio de Sant Hipòlit de Voltregà.

En 1656, cuando el edificio ya estaba casi en ruinas, la iglesia de Sant Martí pasó a formar parte de la parroquia de Sant Hipòlit de Voltregà, de manera que su sacerdote beneficiado solo oficiaba una misa al año. La falta de culto aceleró

el proceso de ruina, de tal manera que cuando en 1686 fue visitada por el obispo Antoni Pasqual, ordenó reparar la cubierta y el campanario.

El edificio actual se corresponde plenamente con la iglesia documentada en 1097, a excepción de la espadaña añadida con posterioridad. Posee una nave –cubierta por una bóveda de cañón reforzada por un arco fajón– con unas medidas interiores de 8 m x 3,8 m. La entrada se encuentra en el muro sur, una simple puerta de medio punto y acentuado dovelaje. El interior se ilumina gracias a tres ventanas de medio punto abocinadas: una situada en el muro sur, otra al Oeste, y la última en el ábside semicircular. A los pies de la nave aparece una pila bautismal muy sencilla, pero puede que románica, adosada a la pared durante la restauración del edificio por medio de una sujeción metálica.

El aparejo del edificio se constituye a partir de sillares calcáreos desbastados y de diferentes dimensiones, dispuestos en hileras irregulares y unidos entre sí con mortero de cal.

Las cubiertas fueron completamente restauradas en los años ochenta, usando tejas árabes para la nave, y losas de piedra para el ábside, bajo las cuales se dispuso una hilera de piedras rectangulares a modo de cornisa durante la restauración. En el interior, se dispusieron una serie de bancos perimetrales de piedra cubiertos con madera. Dicha restauración se llevó a cabo gracias al esfuerzo de la asociación Amics de Sant Martí Xic, la parroquia y un grupo de jóvenes de Sobremunt,

el Ayuntamiento de Masies de Voltregà y la Generalitat de Cataluña. Se trató de una intervención informal para reconstruir y consolidar el edificio, sin ninguna intención de hacer un estudio arqueológico.

Durante esta intervención se encontró una necrópolis medieval al Sur del ábside, que fue excavada en 1986. Aparte de restos humanos, también se encontraron fragmentos de cerámica gris de los siglos XI-XIII y una concha de peregrino. Cronológicamente se han descartado inhumaciones del siglo X, pero es probable que las primeras tumbas daten de inicios del siglo XI, contemporáneas –como mínimo– a la construcción del templo. La necrópolis continuó usándose hasta finales del siglo XIV. Aunque se excavó una zona muy reducida, es muy probable que este cementerio rodease todo el ábside. Aún así, parece tratarse de una necrópolis reducida con distintos niveles para las inhumaciones que improvisó algunos osarios.

Texto y fotos: MLQR - Plano: MMC

Bibliografía

CABALLÉ I CRIVILLÉS, A., MARTÍ I FEIXAS, J. y LALUEZA I FOXS, C., 1990, pp. 89-108; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 418-420; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1946f; PLADEVALL I FONT, A., 1974f.

Iglesia de Sant Miquel d'Ordeig

LA CAPILLA DE SANT MIQUEL se localiza al Oeste del pueblo de Vinyoles d'Orís, cerca de la rambla de Talamanca. El acceso se realiza por la carretera C-17 de Barcelona a Puigcerdà, y en el km 81, antes de llegar a Vinyoles d'Orís, nos desviamos por un camino a mano izquierda.

Del lugar de Ordeig tenemos noticia en un documento de venta del año 975 que sitúa la *villa Ordege* dentro del antiguo término del Castell de Voltregà. La primera mención que tenemos de la iglesia data de 1059, cuando Miró Foguet, futuro señor de Voltregà, concedió la iglesia al monasterio de Santa Maria d'Amer. Esta cesión fue ratificada en 1077 y la iglesia dependió del monasterio hasta 1835. A principios del siglo XII los monjes de Amer hicieron reedificar la iglesia de Ordeig y en 1104 fue consagrada por el obispo de Vic, Arnau de Malla, anteriormente abad del monasterio de Amer.

Sant Miquel desempeñó desde un principio (documentalmente al menos desde 1154) funciones parroquiales, ya que se hallaba en un punto con una importante población rural. Se sabe que en 1330, cuando el obispo Galceran Sacosta la visitó, seguía manteniendo la parroquialidad. Pero en la lista del cardenal de Bolonia de 1361 ya no aparece como parroquia, y el motivo hay que buscarlo tal vez en la

despoblación generalizada producida por la peste negra de 1348. Desde entonces Sant Miquel d'Ordeig quedó vinculado a Sant Esteve de Vinyoles d'Orís, relación que todavía mantiene.

Se trata de un edificio de una nave que fue prolongada en el siglo XVII hacia el Oeste. El ábside semicircular se cubre con una bóveda de cuarto de esfera y se abre a la nave mediante por un arco apuntado. La cabecera queda ligeramente iluminada por una aspillera abocinada, que forma una arquivolta en ambas caras del muro. Existe otra ventana similar, aunque con las dovelas menos definidas y modificada, en el interior, en la zona más oriental del muro norte.

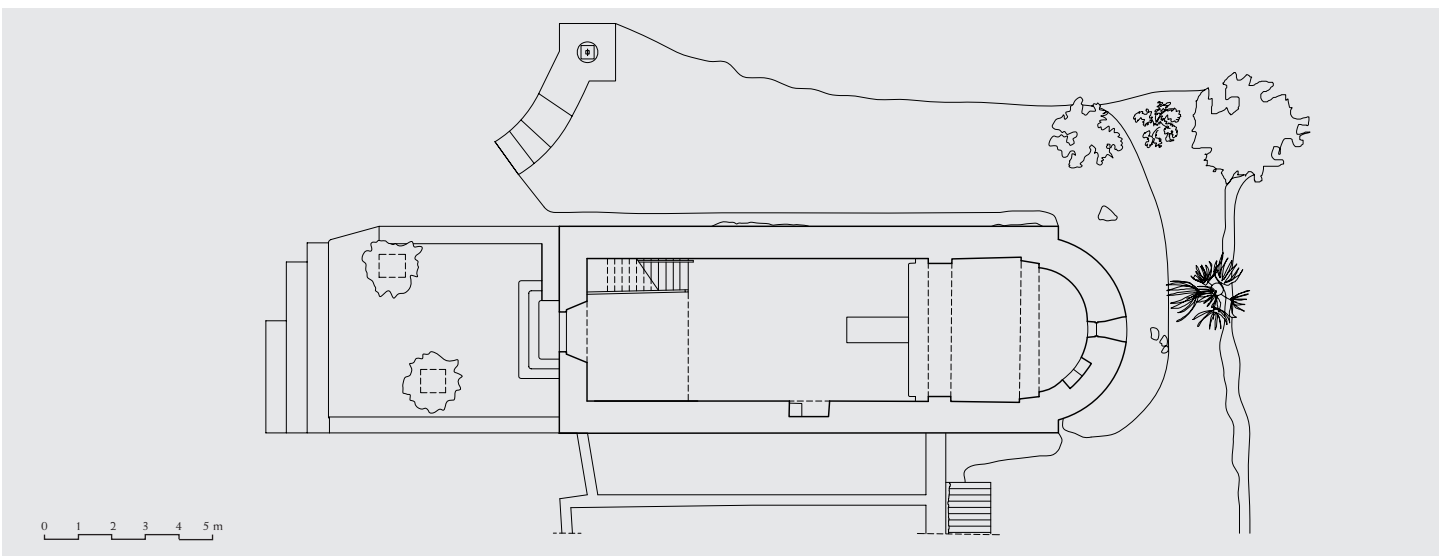
La antigua portada románica, de medio punto, se abre en la mitad del muro sur, aunque antes de añadir el tramo occidental, la puerta quedaba en el extremo oeste del muro de mediodía. Este acceso fue tapiado, como se puede apreciar desde el interior. En cambio, desde el exterior no es visible pues la vieja masía Soler aparece adosada al muro meridional.

En su interior se observa la cubierta de bóveda de cañón apuntado que nace desde una cornisa que recorre todo el perímetro de la nave y del ábside. En la cabecera existe un



Vista general

Planta



pequeño tramo presbiterial delimitado por el arco presbiterial de medio punto y un arco fajón apuntado que sostiene la bóveda. Este tipo de cubierta es característica de la tecnología constructiva del siglo XII que convive con la tradición arquitectónica de los muros del siglo XI, contruidos con un aparejo de sillares simplemente desbastados y unidos con mortero en hileras regulares.

Exteriormente el edificio no presenta ningún tipo de decoración arquitectónica, salvo una cornisa de cuarto de bocel en el ábside, idéntica a la que recorre el perímetro interior del templo.

En 1618 se construyó una espadaña sobre la nueva fachada del muro oeste, con la consecuente supresión del acceso sur. Pero en 1654 la iglesia sufrió un incendio y fue



Interior

saqueada por las tropas francesas. En 1724 el obispo mandó arreglar la iglesia y colocar un nuevo altar. Pero en 1936 el edificio fue profanado y prácticamente destruido. No fue hasta 1978 cuando se emprendió una sencilla restauración en la que se repicó el yeso que cubría los muros y se acondicionó la iglesia para el culto. Gracias a esta intervención se puede apreciar el aparejo, constituido por pequeños sillares desbastados y dispuestos en hileras regulares. El tramo occidental de la iglesia se dejó con el estuco exterior, lo que facilita la lectura de las dos fases del edificio.

Texto y fotos: MLQR -Planos: SUM

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 420-421; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1946g; PLADEVALL I FONT, A., 1978h.

Sección transversal

